

VIII.

El aniversario fue tan solemne como el entierro, manifestando los naturales el día en que se verificó, que la memoria del bienhechor y del amigo no se había evaporado de su corazón.

Fr. Pedro de Gante es uno de esos caracteres amables que viven siempre en la gratitud del humano linaje, y á quienes consagra la historia sus páginas mas hermosas; es imposible negarle este tributo que nace espontáneamente del alma seducida por una virtud que, aunque en realidad severa, solo tiene para el hombre sonrisas y agasajos.

¿En dónde es ignorado el nombre del lego artista, que ocupado incesantemente en ilustrar á los indios, tenia una mano para el silabario y la otra para algun instrumento perteneciente á oficios mecánicos? Pocos son los conventos y aun parroquias de las que administraban antes los franciscanos, en que no se conserve su retrato como un precioso tesoro.

El que damos nosotros á luz está copiado del que se halla en el colegio de San Juan de Letran, y, segun fama, es uno de los mejores que hay en la República. La vista sola de ese retrato da una sinópsis de la vida y méritos del buen lego, y ella sola tambien, mejor que todo cuanto pudiera escribirse, constituye su mas cumplida alabanza.

VIII.

LITERATOS.—MOTOLINÍA.

Ya hemos seguido á la religion seráfica en los primeros pasos que dió por la senda de la conversion de los naturales al cristianismo; y antes de apartarnos de aquel período de lozana juventud, réstanos considerarla en sus relaciones con la esfera literaria, en la cual brillaron como astros algunos de sus hijos.



EL V. FR. PEDRO DE GANTE.

Descuella entre ellos Fr. Toribio de Benavente ó Motolinía, cuyo carácter personal así como el de sus escritos pueden estudiarse ampliamente en el opúsculo del Sr. Ramirez, poco antes citado. Contrayéndonos á estos últimos por ahora, llama ciertamente la atención el extenso catálogo que los abraza no menos que la variedad de materias sobre que versan, con especialidad cuando se reflexiona que el escritor no podia consagrar á las letras sino los escasos momentos que le dejaban libres ocupaciones de mas valía.

De estas obras no conocemos nosotros mas que las publicadas por el Sr. García Icazbalceta en su coleccion de documentos, y son: la *Historia de los Indios de la Nueva-España*, y la *Carta al emperador Carlos V.* El primero de estos escritos nos ha suministrado varias noticias que están sembradas en el curso de esta narracion; mas para que el lector que no los conozca se forme una idea completa, en cuanto cabe, del estilo de Motolinía, vamos á presentarle algunos otros pasages, prefiriendo aquellos que derraman luz sobre puntos interesantes de historia y geografía.

“En el año del Señor de 1523, día de la conversion de San Pablo, que es el 25 de Enero, el P. Fr. Martin de Valencia, de santa memoria, con once frailes sus compañeros, partieron de España para venir á esta tierra de Anáhuac, enviados por el reverendísimo P. Fr. Francisco de los Angeles, entonces ministro general de la órden de San Francisco. Vinieron con grandes gracias y perdones de nuestro muy Santo Padre, y con especial mandamiento de S. M. el emperador nuestro señor, para la conversion de los indios naturales de esta tierra de Anáhuac, ahora llamada Nueva-España.”

He aquí el primer párrafo de la historia, que no hemos podido resistir al deseo de transcribir como un dechado de narracion sencilla y elegante. Bien se echa de ver que Motolinía seguia el precepto de Horacio en órden á evitar los comienzos retumbantes, *inceptis gravibus*.

No menos fácil y gracioso es el estilo en lo restante de la obra, siendo notable entre otros el siguiente pasage, que da á conocer el estado de las costumbres religiosas de los naturales en aquella época, el cual ha variado muy poco en nuestros dias, segun se notará:

“Celebran las fiestas y pascuas del Señor y de nuestra Señora, y de las advocaciones principales de sus pueblos, con mu-

cho regocijo y solemnidad. Adornan sus iglesias muy pulidamente con los paramentos que pueden haber, y lo que les falta de tapicería suplen con muchos ramos, flores, espadañas, juncia que echan por el suelo, yerbabuena, que en esta tierra se ha multiplicado cosa increíble, y por donde tiene de pasar la procesion hacen muchos arcos triunfales hechos de rosas, con muchas labores y lazos de las mismas flores; y hacen muchas piñas de flores, cosa muy de ver, y por esto hacen todos en esta tierra mucho por tener jardin con rosas, y no las teniendo ha acontecido enviar por ellas diez y doce leguas á los pueblos de tierra caliente, que casi siempre las hay, y son de muy suave olor. Los indios señores y principales, ataviados y vestidos de sus camisas blancas y mantas, labradas con plumajes, y con piñas de rosas en las manos, bailan y dicen cantares en su lengua, de las fiestas que se celebran, que los frailes se los han traducido, y los maestros de sus cantares los han puesto á su modo á manera de metro, que son graciosos y bien entonados; y estos bailes y cantos comienzan á media noche en muchas partes, y tienen muchas lumbres en sus patios, que en esta tierra los patios son muy grandes y muy gentiles, porque la gente es mucha, y no caben en las iglesias, y por eso tienen su capilla fuera en los patios, porque todos oigan misa todos los domingos y fiestas, y las iglesias sirven para entre semana: y despues tambien cantan mucha parte del dia sin se les hacer mucho trabajo ni pesadumbre. Todo el camino que tiene de andar la procesion tienen enramado de una parte y de otra, aunque haya de ir un tiro ó dos de ballesta, y el suelo cubierto de espadaña y de juncia y de hojas de árboles y rosas, de muchas maneras, y á trechos puestos sus altares muy bien adornados.

“La noche de Navidad ponen muchas lumbres en los patios de las iglesias y en los terrados de sus casas, y como son muchas las casas de azotea, y van las casas una legua, y dos, y mas, parecen de noche un cielo estrellado: y generalmente cantan y tañen atabales y campanas, que ya en esta tierra han hecho muchas que ponen mucha devocion y dan alegría á todo el pueblo, y á los españoles mucho mas. Los indios en esta noche vienen á los officios divinos y oyen sus tres misas, y los que no caben en la iglesia por eso no se van, sino que delante de la puerta y en el patio rezan y hacen lo mismo que si estuviesen dentro.

“En la fiesta de la Purificacion ó Candelaria traen sus candelas á hendecir, y despues que con ellas han cantado y andado la procesion, tienen en mucho lo que les sobra, y guárdanlo para sus enfermedades, y para truenos y rayos; porque tienen gran devocion con Nuestra Señora, y por ser benditas en su santo dia las guardan mucho.

“En el Domingo de Ramos enraman todas sus iglesias, y mas adonde se han de bendecir los ramos y adonde se tiene de decir la misa; y por la muchedumbre de la gente que viene, que apenas bastarian muchas cargas de ramos, aunque á cada uno no se le diese sino un pequeñito y tambien por el gran peligro de dar los ramos y tomarlos, en especial en las grandes provincias que se ahogarian algunos, aunque se diesen los ramos por muchas partes, que todo se ha probado, y el mejor remedio ha parecido hendecir los ramos en las manos; y es muy de ver las diferentes divisas que traen en sus ramos; muchos traen encima de sus ramos unas cruces hechas de flores, y estas son de mil maneras y de muchos colores, otros traen en los ramos engeridas rosas y flores de muchas maneras y colores, y como los ramos son verdes y los traen alzados en las manos, parece una floresta. Por el camino tienen puestos árboles grandes, y en algunas partes que ellos mismos están nacidos; allí saben los niños, y unos cortan ramos y los echan por el camino al tiempo que pasan las cruces, otros encima de los árboles cantan, otros muchos van echando sus ropas y mantas en el camino, y estas son tantas que casi siempre van las cruces y los ministros sobre mantas.”

La procesion de las palmas, tal como la describe nuestro autor, se verifica hasta ahora de la misma manera en varias poblaciones que hemos visitado. En un lugar situado cerca de Tehuacan llamado Zapotitlan de las Salinas, los niños á semejanza de los que menciona el historiador, desempeñan su papel con el nombre de *benedictus*, para lo que manifiestan gran alborozo. Vistenlos las madres con un traje blanco adornado de lazos de colores, y provistos de sendos pañuelos con rosas suben á los árboles situados á orillas de la carrera de la procesion; tan luego como pasa el Señor de Ramos cantan *benedictus qui venit in nomine Domini*, y lanzando al aire el pañuelo que sostienen mediante una cuerda, hacen caer una lluvia de flores.

En punto á descripcion de costumbres el Padre Benavente

quizá no tiene superior entre los historiadores de nuestra nación. Hay tal candor, hay tal verdad en las pinturas que nos presenta, como en todos los cuadros que son la genuina expresión de la naturaleza; y el ánimo se ve arrastrado á darle asenso, porque no puede menos de ser así, porque hay algo que convence de que el hombre que tal dice, no ha sido engañado ni pretende engañarnos.

De su obra pudieramos sacar una serie completa de cuadros de las fiestas cristianas, tales como entonces se celebraban, lo cual sería salvar los límites dentro de los cuales debe permanecer nuestra relación en esta parte: basta asegurar que todas las principales festividades tenían verificativo, así en Méjico como en las demás poblaciones, con una pompa y magnificencia que parecen fabulosas.

Pero á todas se aventajó la solemnidad del día de Corpus Christi, y en especial la que celebraron los tlaxcaltecas en el año de 1538, hablando de la cual el Padre Fr. Toribio dice, "que merece ser memorada, porque creo que si en ella se hallaran el Papa y Emperador con sus cortes, holgaran mucho de verla, y puesto que no había ricas joyas ni brocados, había otros aderezos tan de ver, en especial de flores y rosas que Dios cria en los árboles y en el campo, que había bien en que poner los ojos y notar, cómo una gente que hasta ahora era tenida por bestial supiesen hacer tal cosa."

Difuso en demasia fuera presentar por completo la descripción que hace de esa fiesta tan ruidosa; pero creemos que será vista con gusto la noticia que nos da relativa al tiempo y lugar en que comenzaron las procesiones en el país:

"El cuarto año (dice) de la llegada de los frailes á esta tierra fue de muchas aguas, tantó que se perdían los maizales y se caían muchas casas. Hasta entonces nunca entre los indios se habían hecho procesiones, y en Texcoco salieron con una pobre cruz, y como hubiese muchos días que nunca cesaba de llover, plugo á Nuestro Señor por su clemencia, y por los ruegos de su Sacratísima Madre, y de San Antonio, cuya advocación es la principal de aquel pueblo, que desde aquel día mismo cesaron las aguas, para confirmación de la flaca y tierna fe de aquellos nuevamente convertidos: y luego hicieron muchas cruces y banderas de santos y otros atavíos para sus procesiones, y los indios de Méjico fueron luego allí á sacar muestras para

lo mismo: y desde á poco tiempo comenzaron en Huezotzinco é hicieron muy ricas y galanas mangas de cruces y andas de oro y pluma; y luego por todas partes comenzaron de ataviar sus iglesias, y hacer retablos, ornamentos, y salir en procesiones, y los niños deprendieron danzas para regocijarlas mas."

No menos curiosa es la noticia que acerca del origen de las palabras Yucatan y Catoche nos da Motolinia en las líneas siguientes:

"Hay en estas montañas (las de Méjico) mucha cera y miel, en especial en Campech; dicen que hay allí tanta miel y cera y tan buena como en Sasi, que es en Africa. A este Campech llamaron los españoles al principio cuando vinieron á esta tierra, Yucatan, y de este nombre se llamó esta Nueva-España Yucatan; mas tal nombre no se hallará en todas estas tierras, sino que los españoles se engañaron cuando allí llegaron: porque hablando con aquellos indios de aquella costa, á lo que los españoles preguntaban los indios respondían:—Tectetan, Tectetan, que quiere decir:—No te entiendo, No te entiendo:—los cristianos corrompieron el vocablo, y no entendiendo lo que los indios decían, dijeron:—Yucatan se llama esta tierra;—y lo mismo fue en un cabo que allí hace la tierra, al cual también llamaron cabo de Cotoch; y Cotoch en aquella lengua quiere decir casa."

Acabamos de saber el origen de la denominación de dos lugares: véamos el de una ciudad como la de Puebla, en cuya fundación tuvo nuestro historiador una parte tan activa como inteligente. He aquí cómo se espresa:

"La ciudad de los Angeles que es en esta Nueva-España en la provincia de Tlaxcallan, fue edificada por parecer y mandamiento de los señores presidente y oidores de la Audiencia Real que en ella reside, siendo presidente el señor obispo Don Sebastian Ramirez de Fuenleal, y oidores el licenciado Juan de Salmeron, y licenciado Alonso Maldonado, el licenciado Ceinos, y el licenciado Quiroga. Edificóse este pueblo á instancia de los frailes menores, los cuales suplicaron á estos señores, que hiciesen un pueblo de españoles, y que fuesen gente que se diesen á labrar los campos y á cultivar la tierra al modo y manera de España, porque la tierra había muy grande disposición y aparejo; y no que todos estuviesen esperando repartimiento de indios: y que se comenzarian pueblos en los cuales